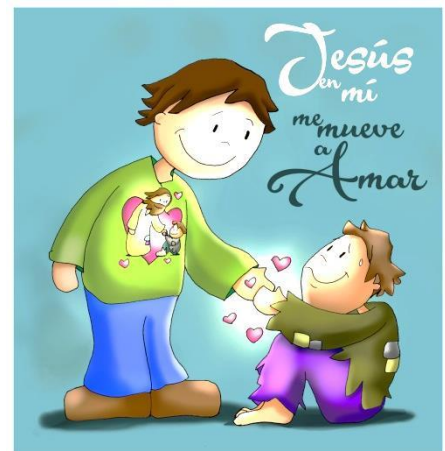


### Monición de entrada:

Buenos días a todos y bienvenidos a celebrar la pascua semanal. Procedentes de nuestros hogares y tareas, con nuestras preocupaciones y esperanzas, unidas a las de la Iglesia y la humanidad, nos reunimos en asamblea para dar gracias a Dios, dejarle que se acerque a nuestras vidas y nos aliente con la fuerza amorosa del Espíritu Santo. Dispongámonos a celebrar con alegría esta eucaristía en la que somos invitados a renovar nuestro deseo de sentir como propio el proyecto de nuestra Iglesia de Burgos: la Asamblea Diocesana y el Año Jubilar.

### Monición a la Palabra de Dios:

El Espíritu hace que la Palabra que Dios nos dirige sea siempre viva y eficaz, de manera especial cuando estamos reunidos los creyentes en torno a la mesa eucarística. Prestemos atención para que este diálogo de salvación cale en nuestros corazones, nos transforme y nos haga personas y comunidades más evangélicas.



### Sugerencias para la homilía:

- Los creyentes estamos llamados a seguir a Jesucristo. Y hoy nos invita a cargar, como él, con la cruz, con las dificultades propias y de los demás, sabiendo que desde la dinámica de la fe todo ello se vea transformado a la luz de la resurrección.
- Esta identificación implica ponerle a él por encima de otras preferencias o estilos de vida desde la lógica de que hay más alegría en darse que en recibir.
- Nos identificamos, según nos recuerda san Pablo, porque por el bautismo hemos sido incorporados en gratuidad a la Pascua (muerte y resurrección) y, por ello, hemos de caminar desde “una vida nueva”, dando muerte al egoísmo y el pecado y generando vida en abundancia.
- Esa nueva vida implica ir edificando una Iglesia que vive de la Pascua y que quiere comunicar (con nuestras obras y palabras) el estilo evangélico.
- Si esta es una misión permanente para todos los bautizados, este tiempo de Asamblea Diocesana es un momento oportuno que Dios nos brinda para transformarnos personalmente, para cambiar lo “viejo” de nuestras comunidades e Iglesia y así mostrar mejor y de forma creativa la alegría del Evangelio en nuestra sociedad y celebrar con gozo renovado el Año Jubilar.
- Hemos de hacerlo (cf. el texto sobre el profeta Eliseo) como suele actuar Dios: siempre desde la sencillez de las personas, en la acogida y hospitalidad de la vida diaria, sabiendo que quien nos recibe a nosotros, recibe a Dios y que Dios premiará hasta un pequeño “vaso de agua” que compartamos con los demás.

## Oración universal de fieles:

Confiados en que estamos en manos de Dios y que él quiere lo mejor para nosotros y para el mundo entero, presentemos nuestras plegarias:

1. Por el papa Francisco, sucesor de san Pedro, por los obispos y por todo el Pueblo de Dios, para que caminemos juntos y vayamos haciendo de la Iglesia un testimonio valiente, sencillo y significativo del Evangelio en medio del mundo. Roguemos al Señor.
2. Por las entidades eclesiales y civiles que trabajan en favor de los más necesitados, particularmente de los afectados por la enfermedad de la pandemia y de la crisis socio-económica derivada de ella. Roguemos al Señor.
3. Por nuestra Iglesia diocesana de Burgos en Asamblea. Que escuchemos atentamente lo que el Espíritu nos está pidiendo en este momento de gracia. Roguemos al Señor.
4. Por todos los grupos de la Asamblea. Que sean ámbito de encuentro, diálogo, discernimiento y propuestas, animados por la alegría de caminar con Jesús resucitado. Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros, por nuestros familiares y amigos y por todos nuestros seres queridos difuntos. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, las oraciones que te hemos dirigido con fe y confianza; dignate concedernos aquello que más necesitamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Plegaria eucarística:

*Sugerimos la plegaria eucarística IV (con su prefacio), donde se resalta cómo Dios ha acompañado y sigue acompañando a la humanidad desde su historia de alianza y amor eternos.*

## Despedida y envío:

Hemos celebrado gozosos la Eucaristía y se nos ha regalado la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo como alimento para nuestro camino de piedras vivas de la Iglesia. Ahora volvemos a lo cotidiano de la vida, pero no hemos de olvidar que lo vivido aquí hemos de compartirlo con todas las personas con las que nos encontremos a fin de hacer que el mundo cada día se vaya transformando más en el deseado reinado de Dios para todas sus criaturas.

